

Escolano, Agustín:

El Pensil de las Niñas. La educación de la mujer. Invención de una tradición,
Madrid, EDAF, 2001, 256 pp.

La Historia de la Educación de las mujeres va cobrando cada vez más fuerza dentro de la historiografía pedagógica. El profesor Escolano recoge en esta original publicación una estupenda antología literaria e iconográfica de la representación femenina en la mentalidad dominante dentro de la sociedad española de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. En el título se aprecia un homenaje a la composición de José Codina, de 1846, cuyo nombre completo era *El pensil de las niñas o principios de urbanidad y decoro propios del bello sexo en verso castellano*. En ella, se trataba de orientar a las entonces niñas hacia los “deberes propios” que un día tendrían que asumir. En la obra de Escolano se observa cómo la educación de la mujer en la sociedad tradicional estaba organizada en torno a tres pivotes: domesticidad, preservación del cuerpo y urbanidad o decoro en la vida de relación social. Educación estructurada alrededor de la máxima: “Haced de las niñas buenas hijas que más adelante sean buenas esposas y buenas madres”. Su rol social, aquello que se esperaba de ellas en su madurez, era inculcado desde la más tierna infancia.

El libro se compone de diecisiete capítulos precedidos de una introducción escrita por el propio autor donde, a modo de contextualización, ofrece el marco en el que salieron a la luz los diferentes manuales, libros, narraciones, romancillos, canciones, etc., de los que se han extraído los textos e imágenes para esta antología. A lo largo de los distintos capítulos, se abordan las que eran consideradas “disciplinas” fundamentales para una mujer, las lecturas y canciones “de moda”, que apuntaban a un concepto de femineidad muy preciso. Así, por ejemplo, en “Cuenta y Razón. La aritmética del hogar” (cap. 6), Escolano aterriza en la llamada *Economía Doméstica*, “ciencia” de primer orden para la mujer, ya que contribuía al buen gobierno de la casa y a los intereses materiales de la familia; en “Urbanidad y buenas maneras” (cap. 7), el autor nos acerca a la cortesía, decoro y crianza que debían de poseer las niñas de clase media o alta para tener éxito en la vida; en “Las labores propias del sexo” (cap. 8) nos muestra que es preocupación esencial lograr que la muchacha llegara a ser una hacendosa ama de casa; en “Lecciones de cosas para niñas” (cap. 10), se contempla la “aparente” conciliación entre progresismo y tradición, ya que el uso de recursos didácticos basados en la observación y experimentación contribuyen a asentar el rol social atribuido a la mujer; en “Egregias mujeres” (cap. 12), el lector puede constatar la utilización de la lectura de biografías de ilustres féminas para despertar en el corazón de las niñas el amor a las virtudes y valores que ellas representaban –personajes como Sta Teresa de Jesús o Concepción Arenal cumplirán ese papel ejemplificador–. De gran actualidad, asimismo, el capítulo 14, “Otras infancias, otras culturas”, dado el hincapié que se le está dando a la necesidad de una educación intercultural. En él, Escolano escoge textos que fueron destinados a acercar las costumbres de los niños y niñas de otras culturas a la infancia española –eso sí, hay una clara visión etnocéntrica y concretamente eurocéntrica–.

Sirvan estos capítulos como botón de muestra de una obra que, con gusto exquisito, nos hace tomar conciencia de cómo la educación destinada a las mujeres en el período tratado poseía como principal objetivo la formación del carácter, dejando en un papel secundario la instrucción.

Un carácter cuyas virtudes más destacadas eran la docilidad, el decoro, la cortesía, la pulcritud, la hacendosidad,..., cualidades que el hombre valoraría en aquella que sería la “reina del hogar”, el “ángel de la casa”. El resto de capítulos: “Las flores del pensil” (cap. 1), “La ciencia de la mujer” (cap.2), “La mujer en el imaginario” (cap. 3), “Por el catón a las primeras letras” (cap. 4), “La copia de manuscritos” (cap. 5), “Higiene de la casa y formación doméstica” (cap. 9), “Rudimentos de geografía. Paseos y viajes” (cap. 11), “Musas de la libertad” (cap. 13), “Narraciones bíblicas y doctrina cristiana” (cap. 15), “Al amor de la lumbre. Cuentos y fábulas” (cap. 14) y “Romancillos y canciones” (cap. 15), exhiben con claridad el panorama ofertado a la mujer. Toda una colección de textos e imágenes que hablan por sí solos, que nos descubren cómo se construye un rol social, en este caso, el femenino, gracias a un aprendizaje que empieza en los primeros años de vida.

Virginia GUICHOT REINA
Universidad de Sevilla